

La participación popular en la política a través de las Sociedades Democráticas

Popular participation in politics through the Democratic Societies

Víctor Restrepo

Universidad de los Andes

va.restrepo10@uniandes.edu.co

Resumen. A mediados del siglo XIX una sed de participación ampliada y reformas estructurales atravesó los países occidentales. El liberalismo y el republicanismo surgen como dos conceptos que permiten articular los objetivos de los que quieren un profundo cambio en sus naciones. Colombia no se verá ajena a este momento de la era de las revoluciones. Al contrario, a mediados del siglo se llevará a cabo la revolución liberal. Para esto, se conformarán, como en Francia, Sociedades Democráticas; organizaciones en las que diversos grupos sociales discutirán sobre el significado de la nación, la representatividad política, la república, la representación y, en últimas, su participación política. En estos grupos el artesanado tendrá un rol protagónico. La reconfiguración de la cultura política estará marcada por alianzas endebles y pugnas, en las que cada sector intentará imprimir sus propias prácticas y significados a los conceptos del diálogo y de la construcción del cambio. Ello implica que en cada región la composición y, por lo tanto, la evolución de las Sociedades Democráticas será diferente. En Cali, estas organizaciones políticas conformadas por diversos grupos y razas con trayectorias, posiciones e intereses diversos, se articularon de maneras específicas según el contexto, marcando la evolución de estas organizaciones.

Palabras clave: artesanado, liberalismo, representación política, cultura política, raza, ciudadanía

Abstract. In the middle of the nineteenth century, a deep liberal revolution was being implemented in Colombia. As in much of the western world, the notions of republicanism and liberalism underpinned the changes that were sought. With the purpose of creating and incarnating the revolution, Democratic Societies, like those of France, were established all throughout Colombia. These societies were organizations in which the central notions of the political culture were placed at the table and discussed. In this process the artisans had a key role. A majority of their results and plans were the output of fragile alliances and deep conflicts between large sections of society. Each group that formed part of these Democratic Societies gave a hard fight seeking to refrain the central notions of the political culture in their favor. The theoretical dialog was accompanied by lots of concrete practices. The result was a transformation of the ways political citizenship was exercised. In the process, the public sphere, the political representation, and the notions of republicanism and liberalism underwent important changes. I will argue that the evolution of the Democratic Societies and, ultimately, of their effect upon the political culture, was marked by the brief convergence of interests between the different groups that formed these organizations. I will focus on the Democratic Societies of Cali, where the social and ethnical composition of these organizations was crucial.

Key Words: artisans, liberalism, political representation, political culture, race, citizenship.

Fecha de recepción: 27 de marzo del 2016

Fecha de aprobación: 18 de abril del 2016

El jueves seis de diciembre de 1849, el periódico caleño de corte liberal titulado *El sentimiento democrático* comenzaba con las siguientes palabras, refiriéndose a las Sociedades Democráticas:

“A medida que esta bella institucion es combatida por los enemigos jurados de la emancipacion de las masas, i que mas se empeñan en desvirtuar su objeto presentándola con otros postizos; mas se identifican los ciudadanos en el propósito de desvaratar las maquinaciones de la oligarquía, mas crece la sociedad, se afianza i consolida; trabajando ahincadamente en hacer efectivo el dogma de la soberanía popular; el desembolvimiento de la igualdad i la concordia i bienestar de sus miembros.”¹

Unas cuantas frases más adelante, la diatriba continuaba:

“por que vistan los socios de la democrática, ruana, casaca, levita ó chaqueta: calsen botas, zapatos ó alpargatas, ó tengan el pie suelto, todos se consideran, se confunden, se tratan como hermanos, todos se dirijen á un mismo objeto, con igual fé en los principios eternos é indestructibles, de libertad, igualdad, fraternidad, á encaminar las mayorías á la practica de la democracia, como la que concentra el amor entre los hombres la justicia i la libertad.”²

Con estas pocas líneas, el secretario de la Sociedad Democrática de Cali, Pedro Pablo Polo, da cuenta de ciertos elementos centrales en estas organizaciones políticas al finalizar la década de los cuarenta del siglo antepasado. En primer lugar, Polo relata la unión y la combatividad de amplios sectores de la población que en su composición y sus teorías creen representar el pueblo, en contra de lo que llaman una oligarquía antidemocrática conformada por los conservadores hacendados. En segundo lugar, evidencia que la lucha contra los tiranos oligarcas es librada con y a favor de los principios universales de la igualdad, la libertad y la fraternidad. Estos conceptos complejos, puestos en moda por los acontecimientos que recientemente habían ocurrido en Francia, se esgrimen como los pilares de la felicidad, el progreso y el bienestar social, poniendo en evidencia una apropiación y dialogo con una cultura política liberal en

1 *El sentimiento democrático*, No. 28 [Cali, Colombia] jueves 6 de diciembre de 1849.

2 *El sentimiento democrático*, No. 28.

occidente.³ Esta línea argumentativa de Polo refleja el punto de vista de amplios sectores liberales, tanto de la élite como subalternos, que se aliaron a mediados del siglo XIX a través de las Sociedades Democráticas para llevar a cabo profundas transformaciones en el país.

Estas organizaciones políticas se constituyen en un medio fundamental, posiblemente el más importante, para comprender la acción política de los sectores subalternos en Colombia a mediados del siglo XIX. De ahí la atención que han recibido en los estudios que, desde la historia, analizan la sociedad colombiana de mediados del siglo antepasado. Los coetáneos a las Sociedades Democráticas escribieron sus memorias fuertemente influenciados por la posición que habían tenido en los acontecimientos. Por un lado muchos miraron con horror la participación de un pueblo salvaje y violento, mientras otros recordaban con dolor, frustración y arrepentimiento los grandes logros realizados a partir de la alianza con una masa que, al final, no logró entender su posición dentro del proyecto liberal.

En cuanto a la comprensión histórica de este problema, durante la primera mitad del siglo XX primó una historia positivista, en gran parte heredera de la forma en que se comprendían estos acontecimientos, la cual veía al pueblo como una masa homogénea, pasiva e indolente que era guiada por los grandes hombres de la élite.⁴ Según esa perspectiva, las Sociedades Democráticas fueron un peligroso experimento que se salió de las manos, presentando un gran riesgo para la nación y un recordatorio de lo que debía ser la posición de los subalternos. A esa perspectiva se le opuso, a me-

³ Germán Colmenares y, más recientemente, Frédéric Martínez se refieren en sus trabajos a la importancia que los discursos provenientes de Francia en la revolución de 1848 tuvieron para las élites liberales colombianas. Ver: Germán Colmenares. *Partidos políticos y clases sociales*. (Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 1996) y Frederic Martínez. *El Nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845 - 1900*. (Bogotá: Banco de la República - Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001)

⁴ Una crítica a esta posición decimonónica y positivista se encuentra en: Bernardo Tovar, "La historiografía colonial," en *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, ed. Bernardo Tovar. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994)

diados del siglo pasado, una visión economicista y estructuralista que era fuertemente marxista en la mayoría de los casos. Ello respondió a la necesidad de la disciplina de Clío por romper con una historia de acontecimientos, personajes y hechos para poder realizar análisis científicos del pasado. No obstante, bajo esta perspectiva los aspectos políticos fueron olvidados o relegados como simples reflejos de la estructura económica. Desde el marxismo clásico el enfoque principal ha buscado aplicar el método del materialismo histórico para tipificar la realidad colombiana dentro de etapas de desarrollo lineales y universales. Las obras suelen hacer un énfasis significativo en el desarrollo de la clase proletaria, buscando en los artesanos de mitad del siglo raíces que permitan encontrar un *ethos* revolucionario. Bajo esa lógica, las Sociedades Democráticas respondían principalmente a la asociación de los artesanos contra las medidas liberales que representaban un gran riesgo para el sistema productivo artesanal; por ende, al triunfar el libre cambio en la estructura y superestructura de la sociedad, ellos entran en una decadencia política y social.⁵

Buscando recuperar un análisis “de la historia política en su propia especificidad, como un discurso explicativo que tiene su propia estructura, sus conceptos y sus teorías, elementos que son suficientes para poder dar cuenta del objeto de estudio”,⁶ en los años setenta, autores como Jaime Jaramillo Uribe y Germán Colmenares, cambian el enfoque desde el que se aborda y analiza a las Sociedades Democráticas.⁷ Ellos invitan a ver el mundo de lo político, con sus dinámicas únicas -a veces independientes de lo económico-, y a los actores sociales que lo agencian, inmersos en sus propios escenarios. Durante los ochentas y los noventas la historia sufrió convulsiones con-

5 Este tipo de enfoques son visibles en obras como la de Renán Vega Cantor o Vargas Martínez, entre otros.

6 Fabio Zambrano Pantoja, “Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia: Siglo XIX,” en *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, ed. Bernardo Tovar Zambrano, (Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994), 175

7 Colmenares, *Partidos*.

siderables. Se le criticaba, entre otras cosas, dejar afuera de sus perspectivas a los individuos y sus vidas cotidianas, lo cual resultó en varias perspectivas y teorías que pretendían rescatar a sujetos frecuentemente invisibilizados. Como parte de esta historia social en expansión se encuentran las perspectivas del marxismo británico que trajo la pregunta por la economía moral y la historia desde abajo, postulados hicieron mella a la hora de tratar a los participantes de las Sociedades Democráticas. A final del siglo, y bajo la influencia de la antropología, se refinaron herramientas de análisis y marcos teóricos que desembocaron en preguntas por la cultura política como categoría analítica. A la hora de estudiar las Sociedades Democráticas, a esta perspectiva se le ha añadido la preocupación por el género y la raza.⁸ Tenemos entonces que el espectro desde el que se abordaban las Sociedades Democráticas se ha ido ampliando aún más y se nota un esfuerzo por analizarlas en su especificidad, mediante la conjugación de un amplio marco de perspectivas teóricas.

El trabajo a continuación pretende ubicarse en las últimas tendencias buscando superar ciertas limitaciones interpretativas que han estado arraigadas al estudio de las Sociedades Democráticas. Por un lado, el marxismo aplicado de manera ortodoxa ha forzado la realidad colombiana del siglo XIX para que se acomode a un marco y unos conceptos homogeneizantes y desacertados, incapaces de explicar el orden social de mediados del siglo antepasado. Este a menudo alimenta otra gran tendencia perjudicial; a saber, el estudio teleológico de las Sociedades Democráticas que empobrece el análisis del pasado y, como suele ocurrir con el estudio marxista, lo mina de anacronismos. Este es el caso de Gustavo Vargas Martínez, representante de cierta historia marxista quien trata las Sociedades Democráticas estudiando los artesanos con el fin de establecer vínculos entre los comuneros de 1781 y los revolucionarios del siglo XX

8 Al respecto recomiendo: James E. Sanders, "A New Politics: The Emergence of Republican Bargain, 1848-1853," en *Contentious republicans: popular politics, race, and class in nineteenth-century Colombia*. (Durham: Duke University Press, 2004)

⁹. Su compromiso político y su enfoque del pasado con la finalidad de tipificar las bases revolucionarias del presente, lo llevan a anacronismos conceptuales -como el uso de la categoría del pequeño burgués en la Colombia decimonónica- y a distorsiones históricas. Martínez ve un artesanado militando en el socialismo que fracasa por no ser un auténtico proletariado.

Por otro lado, muchos de los estudios se han centrado en Bogotá y, cuando se preguntan por el resto del país, han generalizado el caso capitalino en el que la presencia de un robusto artesanado mestizo fue de primer orden. Algo muy distinto ocurría en Cali, donde el tema de la raza y la esclavitud tenían un rol protagónico. A su vez, la tendencia imperante ha olvidado poner en diálogo el caso colombiano con Latinoamérica y con el contexto de occidente. Frente a ello, bajo la premisa de que la historia ante todo debe brindar herramientas de análisis para entender sociedades concretas en momentos específicos, pretendo estudiar las Sociedades Democráticas de Cali, prestando atención a su evolución, configuración social, relación con las ideas foráneas y en el contexto de Latinoamérica. En ese sentido el objetivo es llamar la atención sobre diferentes aspectos que creo se deben tener en cuenta para entender la participación popular y la relación de ciertos sectores que conforman este grupo con la élite y la cultura política. La Sociedad Democrática en Cali fue una organización política conformada por diversos grupos con trayectorias, posiciones e intereses diversos que, según el contexto, se articularon de maneras específicas, marcando la evolución de estas organizaciones.

Las Sociedades Democráticas en contexto

La Sociedades Democráticas se desarrollaron en el marco de las profundas transformaciones que ocurrieron, tanto en Colombia como en occidente, a mediados del siglo

⁹ Gustavo Vargas Martínez, *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo ; la dictadura democrático - artesanal de 1854, expresión del socialismo utópico en Colombia*. (Bogotá: La oveja negra, 1972)

XIX. La revolución del 48 coincide en el país con el ascenso al poder de José Hilario López, representante de liberales radicales, quienes durante los siguientes 5 años buscarán derribar las instituciones coloniales y remplazarlas con un Estado moderno y liberal.¹⁰ Con estas reformas liberales “en el campo económico el propósito era “liberalizar” y “comercializar”. En el político, limitar las funciones del Estado.”¹¹ Para lograr esto el gobierno arremetió duramente contra el poder de la Iglesia y su injerencia en el Estado. La institución religiosa será relegada de muchas de sus funciones a la vez que observará, aterrada, como el Gobierno toma muchos de sus bienes. La arremetida será también contra los latifundistas y los militares, quienes representaban formas antiguas de sociabilidad, producción y poder político.¹² De esta manera, las reformas no significaron únicamente transformaciones legales o institucionales, sino que produjeron modificaciones “en la estructura de la sociedad y en el ambiente intelectual de la época”.¹³ En este ambiente se hizo posible el surgimiento de una nueva generación de élites políticas, como el grupo de los gólgotas, que agrupaba a hijos de letrados o de comerciantes acomodados; jóvenes de origen más modesto pero dotados de un buen nivel de educación, y especialmente, al pueblo; antiguos esclavos y artesanos que por primera vez se convierten, a través de las sociedades democráticas, en actores políticos”¹⁴ Estos jóvenes tendrán peticiones más radicales que los draconianos, un grupo conformado por miembros tradicionales de la alta sociedad, de mayor edad y defensores de un liberalismo menos drástico. De esta forma, en el contexto

10 Frederic Martínez hace un análisis detallado del efecto que las revoluciones de 1848 tuvieron en Colombia. Su obra, *El nacionalismo cosmopolita*, resulta muy esclarecedora para comprender el impacto que tuvo la coincidencia de las fechas entre las revoluciones liberales del viejo mundo con la ascensión al poder de José Hilario López.

11 Jaime Jaramillo Uribe, “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848,” en: *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos* (Bogotá: El Áncora Editores, 1994)

12 Para conocer más al respecto recomiendo leer la obra de Darío Acevedo Carmona, “Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del siglo XIX,” *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura* 18-19 (1990): 125-144.

13 Jaramillo Uribe, “Las sociedades,” 6.

14 Martínez, *El Nacionalismo*, 68

del 48 se explica la posibilidad de creación y acción de las Sociedades Democráticas, que significaron la materialización de los cambios, así como un poderoso medio para llevar a cabo anheladas transformaciones sociales.

La revolución liberal de mediados del siglo en Colombia hace parte a su vez de amplias transformaciones de la era de las revoluciones, las cuales repercuten en todo el mundo occidental y de la cual el 48 representa la concreción de muchos procesos de transformación. De 1760 a 1848 occidente sufre un “tiempo de transformaciones políticas, en el que nuevos sentimientos de igualdad surgieron y se volvió la norma el rechazo del poder público basado en el privilegio, el estatus o los derechos tradicionales.”¹⁵ Es una era en la que las ideas de la ilustración y el liberalismo se arraigan convulsamente en las sociedades occidentales. Esto implicó, entre muchas cosas, la transformación de la manera de hacer política, que desde entonces será impensable sin tener en cuenta la existencia de los sectores populares y la participación de numerosos grupos en la sociedad civil; que ahora se expresan frecuentemente a través de la voz de este nuevo sujeto que es el individuo de las sociedades burguesas -o que se van transformando en tales. En este proceso, el 48 implicó en Hispanoamérica la militancia en la vida política de diferentes sectores. Autores como Guy Thomson han sostenido al respecto que fue en Colombia donde las transformaciones liberales tuvieron su impacto más fuerte y duradero de todo el nuevo continente.¹⁶ En este panorama de creciente polarización política entre movimientos liberales más radicales y progresistas, corrientes socialistas y un conservatismo más dinámico y agresivo, los artesanos surgieron como un grupo social protagónico. En ambos lados del atlántico, los artesanos tuvieron un papel primordial posibilitado por su condición de sectores

15 Victor M. Uribe-Uran, “The Birth of a Public Sphere in Latin America During the Age of Revolution,” *Comparative Studies in Society and History* 42-2 (2000): 426.

16 Guy P. C. Thomson, *The European revolutions of 1848 and the Americas*. (London: Institute of Latin American Studies, 2002)

intermedios entre las élites y los desposeídos. El artesanado, frecuentemente letrado y ordenado, con una herencia gremial corporativista, vivió con horror los cambios que el naciente capitalismo ejercía en la sociedad. Estos supieron muy bien apropiarse del socialismo utópico, unirse y crear un dialogo en el que fungieron como intermediarios entre la élite y “el pueblo raso”. Para hacer esto se apropiaron de las tendencias ilustradas y liberales de conformar nuevas instituciones de sociabilidad, creando –primero en Francia y luego regados por Latinoamérica- Sociedades Democráticas. Estas nuevas instituciones de sociabilidad se acomodarán muy bien dentro de las dinámicas de la era de las revoluciones, haciendo posible que “los individuos se reun[an] para usar su razón, crítica y, en últimas, molde[en] la “opinión pública” e influenc[en] las políticas estatales”.¹⁷

Sobre la primer etapa de las Sociedades Democráticas, sus orígenes, composición, prácticas y objetivos

Es mucho lo que se ha debatido acerca del origen de las Sociedades Democráticas. Como suele ocurrir en la historia, frecuentemente la pregunta por los orígenes busca dar cuenta de un principio que explique la esencia y la razón de ser del objeto de estudio. En esa medida, la pregunta por el origen es tremendamente política. Por lo mismo, estudiar las perspectivas sobre el punto de partida de estas organizaciones resulta esclarecedor sobre la posición que se le atribuye a ciertos actores frente a las Sociedades Democráticas.¹⁸

Al respecto, el conservador Venancio Ortiz escribió:

“Pusieronse, pues, varios de estos jóvenes de acuerdo con los artesanos más notables y reunieron a los hombres del pueblo bajo en una sociedad que denominaron “de artesanos y labradores progresistas” y que más tarde apedillaron “democrática” y de allí les predicaron con mayor libertad doctrina esencialmente abolicionista y procuraron convencerlos de que el partido gobernante

17 Uribe-Uran, “The Birth,” 473.

18 Para conocer más sobre el tema, Fabio Zambrano y Darío Carmona estudian la historiografía sobre las Sociedades Democráticas.

apoyado por el clero y por los ricos tiranizaba al país.”¹⁹

Ortiz evidencia que “para los conservadores estas sociedades fueron creación del liberalismo en su afán por alcanzar el poder, fueron instrumento de agitación política.”²⁰ Efectivamente, para la historiografía conservadora, las Sociedades Democráticas suelen ser vistas como una creación del partido liberal, desde arriba, con el fin de organizar y adoctrinar al pueblo en las teorías liberales para movilizarlo con fines políticos. Desde esta perspectiva, se plantea una fácil manipulación de los sectores populares, con lo que las clases comerciantes y políticas liberales lograron asegurar el triunfo, primero, de José Hilario López y, luego, de las transformaciones institucionales liberales a mediados del siglo. Siguiendo esta lógica de ideas, las Sociedades Democráticas terminan cuando las masas se dan cuenta finalmente de que han sido cruelmente engañadas y, entonces, las élites liberales, acomodadas en el poder y con sus principales objetivos del momento cumplidos, deciden prescindir de ellas.

Para los liberales, en cambio, las Sociedades Democráticas existían con antelación. Estas decidieron comulgar con ellos movidos por la ideología y la filantropía de estos últimos. Otra perspectiva, también liberal, reza que las Sociedades Democráticas fueron en numerosos casos una creación del filantrópico partido que deseaba irradiar la luz de las ideas provenientes de la revolución del 48 al pueblo, para que este, convencido de la veracidad de estas, despertara al camino del progreso. En ambos casos, se niega la explotación y utilización egoísta de los sectores populares y se muestra más bien un dialogo generado por intereses mutuos. Esta perspectiva suele considerar a los artesanos como una masa dispuesta en primera instancia al aprendizaje y la colaboración, pero que en últimas no logra entender los beneficios económicos del modelo liberal, por lo que tristemente rompe los lazos con el partido.

19 Venancio Ortiz, *Historia de la Revolución del 17 de Abril de 1854*, (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972). Tomado de Acevedo Carmona, “Consideraciones críticas,” 133.

20 Acevedo Carmona, “Consideraciones críticas,” 132.

Desde el punto de vista de los artesanos, no se ha desarrollado una teoría que explique su posición solamente desde sus palabras e intereses manifiestos. Al referirse a estos, los historiadores suelen hablar por ellos. Al respecto, suele ser frecuente considerar que las Sociedades Democráticas “aparecieron como el resultado de la resistencia de los artesanos al cambio”.²¹ Esta perspectiva suele estar acompañada de una visión marxista que equipara en cierta medida las revoluciones europeas, en las que el artesanado se levantó contra la industria que significaba su destrucción, con una lucha de los artesanos en Colombia contra las manufacturas importadas desde Europa. Esta perspectiva se centra primordialmente en lo económico y muestra al artesanado como un sector en cierta medida reaccionario, cuyo principal interés era mantener el orden colonial de la economía. Por lo tanto, esta visión resulta insuficiente para explicar la conformación de las Sociedades Democráticas en Cali, donde había un gran interés en transformar la cultura política para redefinir la ciudadanía, garantizar la representación de los intereses de los sectores subalternos y modificar las estructuras socioeconómicas, de modo tal que se asegurara el fin de los monopolios de ciertos productos y el acceso a la tierra.²² Detrás de todo ello se hallaba la raza, elemento central en la consolidación de la sociedad caleña. Efectivamente, allí los sectores artesanales no fueron tan importantes en las Sociedades Democráticas.²³ En el valle del Cauca “el sector artesanal no cumplió en los tiempos de la colonia una función económica sobresaliente. Los artesanos de mediados del siglo XIX eran en gran medida libertos o descendientes de esclavos, característica que va a pesar en las luchas de las Sociedades Democráticas de la región, puesto que allá los problemas fundamentales estaban asociados a la esclavitud y a la disputa en torno a los ejidos”.²⁴ En

21 Zambrano Pantoja, “Historiografía sobre los movimientos,” 153.

22 Sanders, “A New Politics”

23 Sanders, “A New Politics”

24 Renán Vega Cantor. “Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica.” *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 27-22, (2014): pg. 59.

esta medida, en las Sociedades Democráticas de Cali “el deseo de escapar y destruir la subordinación producida por la esclavitud y sus legados, que abarcaban el grueso de la vida social, política y económica, definirá sus políticas y discursos”.²⁵ Así, mientras en Bogotá importaban más los temas de la protección del trabajo y la representación política de los artesanos mestizos, en Cali gran parte de las Sociedades Democráticas estaban conformadas por ex esclavos que frecuentemente habían trabajado en grandes haciendas y que continuaban sometidos a condiciones muy similares a la esclavitud en términos socioeconómicos, mientras en lo político se hallaban relegados. Ahora buscaban independencia socioeconómica, lo que significaba acceso a los ejidos y el fin de ciertos monopolios; para lo cual era fundamental la participación política.²⁶

Si los afro-caucanos libertos y los artesanos afrodescendientes constituían Sociedades Democráticas con jóvenes comerciantes liberales y miembros del partido, eso era posible porque unos y otros tenían, al menos en los principios, desde el 46 hasta el 51, intereses comunes. Retratando el espíritu de gran parte de los primeros años de las Sociedades Democráticas, el famoso liberal José María Samper, escribía sus recuerdos joviales y exaltados:

“Las Sociedades Democráticas, tomando como modelo la imponente Sociedad de Artesanos de Bogotá, (que para entonces contaba con cerca de 4.000 miembros), aparecieron sucesivamente llenas de actividad y entusiasmo y con personal numeroso en Cali, Popayán, Buga, Cartago, Medellín, Rionegro, Mompós, Cartagena, Santamarta y Pamplona, y en casi todas las poblaciones importantes de la República. Ellas eran los centros del movimiento, los focos de la revolución que se efectuaba en las ideas, en las costumbres y en la vida social. Todo el mundo tomaba participación en la política: hombres de Estado, ancianos, jóvenes, mujeres, artesanos, sacerdotes, militares. Cada cual significaba algo, porque se había comenzado a practicar la soberanía del número”²⁷

25 Sanders, “A New Politics,” 45.

26 Sanders, “A New Politics”.

27 José María Samper, *Apuntamientos para la Historia*, (Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1853) 485.

Las mayorías se constituían por la comunión de las ideas liberales pregonadas por los jóvenes del partido y lograban ejercer así la soberanía del número, la democracia de las mayorías. En el ambiente había armonía entre los miembros de las Sociedades Democráticas. Esto era posible por la convergencia de intereses y el optimismo con el que miraban hacia el futuro, desde a la revolución liberal que estaban llevando a cabo. Al respecto, Álvaro Tirado asevera que “los artesanos tenían los mismos intereses que los comerciantes para propiciar la supresión de los resguardos, la abolición de la esclavitud, la supresión del estanco del tabaco y las reformas tributarias y en el campo.”²⁸ Sin duda alguna, esta jovialidad y la posibilidad de la cohesión y el trabajo en común, eran posibles por una concurrencia de los objetivos de los diferentes grupos, que trascendía los aspectos económicos, sin negar que estos fueran los más importantes. La redefinición de la cultura política, con el objetivo de hacer de los libertos, los artesanos afrodescendientes y otros grupos que componían “el pueblo”, ciudadanos de la nación, era un elemento importante. Con la ciudadanía y el acceso a la representatividad republicana buscaban el establecimiento de canales, tanto en la esfera pública como en la institucional, de representatividad política. Es así como muchos subalternos luchaban por un estatus que les diera legitimidad y equivalencia frente a los miembros de la élite, por medio del cual pudieran conseguir sus anhelos materiales e intelectuales. Es entonces la convergencia en los intereses materiales, pero también en la pugna por la cultura política, la que garantiza que las Sociedades Democráticas se hayan constituido en un cuerpo político coherente y efectivo. Incluso para Jaime Jaramillo Uribe, estas “constituyeron las primeras formas de organización política que conoció la Nación.”²⁹

28 Álvaro Tirado Mejía, “El estado y la política en el siglo XIX,” en *Manual de Historia de Colombia, Tomo 2* (Bogotá, Colcultura, 1979) 101. Tomado de: Zambrano Pantoja, “Historiografía sobre los movimientos,” 158.

29 Jaramillo Uribe, “Las sociedades,” 9.

Esta convergencia de intereses se tradujo necesariamente en un diálogo entre los numerosos sectores que conformaban las Sociedades Democráticas. Ello explicaría la gran frecuencia en la que aparecían en la prensa liberal anuncios comunicando programas de enseñanza. Una de esas publicaciones era “la Gaceta Oficial, órgano del gobierno nacional [que] anunciaba cada día la formación de nuevas sociedades, según lo informaban los gobernadores de las provincias, fundadas para “enseñar el pueblo sus derechos y deberes, moralizar las costumbres e ilustrar sus creencias religiosas.”³⁰ Es así como las Sociedades Democráticas se constituyeron en escuelas liberales, en verdaderas “instituciones educativas y de acción cívica, cenáculos literarios y políticos, en fin, cuerpos filantrópicos y de apoyo mutuo en el sentido de las antiguas cofradías coloniales.”³¹ Las Sociedades Democráticas se inspiraban en las obras de los liberales en Europa, los que también le enseñaban a otros grupos sociales sus principios, buscando profundizar los impactos de la revolución. En esta medida las Sociedades Democráticas, como escuelas liberales, se deben analizar desde unos intereses concretos de las élites nacionales que se nutrían de unos modelos europeos de sociabilidad política,³² cuya aplicación respondía a objetivos concretos de los criollos y se hallaba inmersa necesariamente en una tradición de socialización colombiana con una herencia colonial. Para les élites liberales, “el recurso que consiste en valerse de una formulación europea, facilitada por ciertos rasgos de similitud por la situación política en ambos lados del Atlántico, es visto como creador de legitimidad.”³³ Estas aprendían, transformaban y enseñaban conscientemente ciertos aspectos de la cultura política foránea que les resultasen beneficiosos. En ese sentido, es fundamental

30 *Gaceta Oficial*, No. 1101 [Bogotá] febrero 1849. Tomado de Jaramillo Uribe, “Las sociedades,” 14.

31 Jaramillo Uribe, “Las sociedades,” 14.

32 Renán Vega Cantor, Jaime Jaramillo Uribe, Frederick Martínez, Fabio Zambrano, Guy Thomson y Darío Carmona son unos de los historiadores que trabajan sobre el impacto de las influencias europeas sobre las élites liberales y su papel en la enseñanza de los sectores subalternos.

33 Martínez, *El Nacionalismo*, 74

comprender la cultura política como un conjunto de valores representados en ciertos conceptos que hacen las veces de un espacio de diálogo que está en constante tensión entre las élites, la realidad colombiana, los modelos foráneos³⁴ y los grupos subalternos. En estas dinámicas, las élites liberales pretendían calcar en la mente de los grupos subalternos una ideología concreta que les fuera beneficiosa.

Los sectores subalternos, no obstante, no eran receptores pasivos de la ideología liberal pregonada por las élites. Al contrario, se apropiaban racionalmente de la cultura política de los grupos dominantes, redefiniéndola y usándola para afirmarse como sujetos sociales propios. En Cali, esta redefinición y las pugnas de los subalternos en los espacios de la hegemonía ideológica se expresaban, entre otros medios, a través de la prensa. En esa ciudad, el 10 de enero de 1850, el periódico liberal y órgano de expresión de las Sociedades Democráticas, *El sentimiento democrático*, comenzaba su número con la siguiente frase: “Cumplimos con insertar el proyecto de lei, sobre la manumisión de esclavos, que ofrecimos en el número anterior, i que no tiene otro objeto, que suministrar lijeros datos al liberal i filantrópico Congreso de 1850.”³⁵ Con esta frase se pone en evidencia que los grupos subalternos, construyendo y ejerciendo la ciudadanía a través de la esfera pública por medio de la prensa, buscaban influenciar y dialogar con los sectores liberales de la élite.

El proyecto de ley que anhelaban ver aplicado las Sociedades Democráticas caleñas giraba en torno a un tema fundamental para una gigantesca proporción de sus miembros afrodescendientes: la esclavitud. Por ende, haciendo uso de una lógica liberal, continuaba la petición diciendo que el proyecto iba dirigido “á propósito de una cuestión, la mas importante para la humanidad, i en que se han visto encarnados, ese inestimable don de la libertad con que el cielo ha dotado al hombre en la tierra; i el

34 Martínez, *El Nacionalismo*.

35 *El sentimiento democrático*, No 33. [Cali] Jueves 10 de enero de 1850.

derecho de propiedad tan garantido y respetado por la sociedad y sus leyes.”³⁶ Mediante esta estructura retórica estaban mostrando los dos principios fundamentales que entraban en tensión al hablar sobre esclavitud: la propiedad y la libertad. El primero, lo trataban como garante de las leyes y del funcionamiento social, haciendo alusión al debido respeto que le brindarían con el proyecto de ley a este principio. El segundo, lo presentan como un pilar de la humanidad, una creación de Dios, un derecho natural. En ese orden de ideas, en un marco liberal en el que el progreso es entendido como el libre desarrollo de las capacidades de los individuos y, de este modo, la consecución de la felicidad y mejoría del cuerpo social, la libertad debe estar por encima de la propiedad, sin desconocer el respeto a esta última. No sorprende entonces que el primer artículo del proyecto de ley fuera que “desde el día 1º de Enero de 1851 queda abolida la esclavitud de la N. G. i libres todos los esclavos existentes en el territorio de la República”³⁷, lo cual ocurrió efectivamente el primer día de 1852.

No obstante, a los afrocaucanos no les bastaba únicamente con abolir legalmente la institución de la esclavitud, ya que en la práctica la estructura social producía una situación muy similar a la del esclavo en la vida de muchos hombres afrodescendientes, por ello, el artículo 10º reza que se “destinará todos los esclavos que quedan libres en virtud de esta lei á la apertura composición y mejora de los caminos nacionales, dandoles á mas de la mantencion vestido i hospitalidades la gratificación correspondiente, como si fueran zapadores.”³⁸ Este artículo les da el derecho al trabajo a todos los nuevos hombres libres, garantizándoles cierta independencia. Además del trabajo, la otra fuente de autonomía a la que apelaban con ahínco los subalternos afrodescendientes está expresado en el artículo 12, en el que se anuncia que a los nuevos hombres libres se “les concederá en propiedad tierras valdías i gozarán de todos

36 *El sentimiento democrático*, No 33, 118.

37 *El sentimiento democrático*, No 33.

38 *El sentimiento democrático*, No 33.

los derechos i privilegios que las leyes vijentes conceden á los nuevos pobladores.”³⁹ De este modo, el proyecto de ley da cuenta de dos adaptaciones principales que los afrodescendientes hicieron del republicanismo a través de las Sociedades Democráticas: “primero, se centraron en la cuestión de los derechos, inherentemente republicana, y enfatizaron su derecho al trabajo. Segundo, y más revolucionario, reclamaron el derecho a la tierra, como un deber de su ciudadanía, transformando sorprendentemente el discurso republicano de una forma que era inimaginable para la mayoría de la élite”.⁴⁰ Otro de los principales conceptos del discurso republicano y liberal que los afrodescendientes se empeñaron en redefinir fue el de igualdad. Para ellos, la igualdad significaba la “emancipación de la esclavitud, los mismos derechos que los ricos y los blancos, pero también igualdad social, la muerte de la dependencia económica que obligaba a los pobres a actuar y vivir como vasallos.”⁴¹ Con todas estas subversivas y novedosas transformaciones de la retórica republicana y liberal de las élites, los afrodescendientes buscaban definirse como sujetos políticos específicos a la vez que transformaban, a través de las Sociedades Democráticas, el marco institucional, legal, cultural y social en el que se definía su lucha política.

La envergadura de esta tarea implicaba trascender la mera redefinición retórica. Para lograr la transformación de su realidad social, política, económica y cultural, era necesario que los subalternos acompañaran la transformación discursiva con prácticas concretas realizadas por las Sociedades Democráticas. Acudiendo a estas prácticas, los grupos subalternos creaban una ciudadanía política ejercida de maneras que trascendían el ejercicio vedado para la mayoría- de la representatividad por medio del sufragio directo. De este modo, a partir de escuelas liberales y ejercicios del poder político, los sectores subalternos estaban aprendiendo a definir y satisfacer sus inter-

39 *El sentimiento democrático*, No 33.

40 Sanders, “A New Politics,” 49.

41 Sanders, “A New Politics,” 50.

eses.⁴²

Una de las prácticas más frecuentes era la participación de las Sociedades Democráticas en las manifestaciones públicas.⁴³ Un ejemplo de esto se dio el día 7 de enero de 1850, cuando llegaron a la ciudad de Cali los generales Herrán y Mosquera. Ese día, una gran multitud salió a recibir a tan prestigiosas figuras públicas. Sin embargo, “como no faltó algún parasito, que les quisiese insinuar que la mayoría de este pueblo, estaba á devocion de la oligarquía conservadora; una parte de la sociedad democrática (pasó)⁴⁴ con música las calles por la noche, entonando su marsellesa: “libertad, igualdad, fraternidad”.⁴⁵ Esa misma noche, se “dieron vivas al Ciudadano Presidente de la República Jeneral José Hilario López, á la soberanía popular, i á la union de los ciudadanos.”⁴⁶ Las Sociedades Democráticas de Cali habían hecho una apropiación simbólica del espacio público en el que movilizaban grandes cuerpos de hombres para recalcar la unión, firmeza, procedencia y peticiones de estas organizaciones. Es así como estas organizaciones se apropiaban de los rituales de la vida pública, cívica y política y los usaban para esgrimir una retórica foránea que los legitimaba, a la vez que les servía para recalcar su proyecto político. Eso muestra muy bien la conjunción de las acciones con la retórica, para ejercer la ciudadanía por medio de la presión directa que implican las manifestaciones públicas. Cabe señalar que en este proceso participaron activamente las mujeres, lo cual fue posible por las condiciones socio-económicas del valle que, desde tiempo atrás, les habían otorgado un rol significativo en la economía doméstica de los hogares afro; frecuentemente fabricando aguardiente

42 Jaramillo Uribe, “Las sociedades”.

43 Todos los trabajos sobre las Sociedades Democráticas coinciden en la gran importancia que estas desempeñaron en las manifestaciones públicas, especialmente cuando se trataba de eventos realizados por el partido liberal.

44 La palabra utilizada en este punto no es claramente legible.

45 *El sentimiento democrático*, No 33, 119.

46 *El sentimiento democrático*, No 33, 119.

para la venta mientras sus maridos laboraban el campo.⁴⁷ La participación femenina en las Sociedades Democráticas caleñas es distintiva frente a la composición eminentemente masculina de estas organizaciones en Bogotá.⁴⁸

Otra forma de ejercer la participación política fue a través de las armas. En el mismo periódico en el que se relata la llegada de Herrán y Mosquera a Cali, hay una furiosa diatriba lanzada contra un “Doctorcito conservador” que había criticado a los líderes de la Sociedad Democrática. En un tono totalmente beligerante, el autor asevera que estos hombres son “mas patriotas que U. Sr. Doctorsito, porque cuando se ha ofrecido defender la patria contra los españoles ó sostener el gobierno constitucional, han tomado el fucil ó la lanza; han puesto su pecho á las balas i han sufrido privaciones de todo jenero, miéntras que U. se holgaba seguro i tranquilo en su casa. A estos hombres del pueblo debe U. patria i libertad.”⁴⁹ Unas cuantas frases más adelante, el ataque continúa diciendo que estos líderes “son hombres que valen mas que U. Sr. Doctorcito. I si no diganos ¿Cuáles son los servicios que U. ha prestado á la patria? Haber obtenido unos cuatro años la judicatura de hacienda de esta provincia”.⁵⁰ En el artículo está en juego mostrar el servicio militar como un acto más patriótico e importante para el bienestar nacional que el ocupar un puesto en el Estado. Esto último, tan frecuente entre los miembros de las élites, se nos muestra ahora como una explotación al trabajo ajeno. De esta forma, el empuñar las armas, ya sea en el ejército nacional o en las Guardias Nacionales -creadas por el partido liberal y muy cercanas a las Sociedades Democráticas-, da al beligerante cierto estatus, como el honor o el patriotismo, que acompañados por la fuerza de la pólvora y el acero, hacen de esta práctica un método poderoso del ejercicio de la ciudadanía política.

47 Sanders, “A New Politics”.

48 Sanders, “A New Politics”.

49 *El sentimiento democrático*, No 33.

50 *El sentimiento democrático*, No 33, 121.

Las manifestaciones públicas y el empleo de las armas estaban acompañadas de prácticas cotidianas que legitimaban la participación política de los miembros de las Sociedades Democráticas. En la misma diatriba contra el Sr Doctorcito, el autor anuncia que los líderes que se calumnia “son dos artesanos padres de familia, mui conocidos en esta ciudad por su honradez i moderación.”⁵¹ Estas aseveraciones de los miembros de las Sociedades Democráticas son frecuentes, suelen estar acompañados de otras similares en las que se defiende su fe, su patriotismo, su educación y su laboriosidad. De este modo, los subalternos se apropian no solo de los discursos, sino además de los valores defendidos por las élites, buscando hacerse equivalentes en aquellos aspectos que suelen ser utilizados por ellas para justificar su inferioridad política. Es, a partir de esta igualdad, que los subalternos exigen y justifican su ciudadanía.⁵²

En definitiva, el ambiente de cooperación entre liberales de la élite y subalternos facilitó la propagación y apropiación del liberalismo y el republicanismo. En conjunto, su alianza fue fundamental para profundizar la revolución de mediados del siglo. En el proceso se fortaleció como nunca antes “la formación de nuevos mecanismos de sociabilidad, intercambio intelectual, y debate; la formación de un espacio público para las discusiones políticas relevantes; y una creciente conciencia gradual del significado político de la opinión pública”⁵³. Todos estos fenómenos propios de la era de las revoluciones hallarán su máxima expresión a mediados del siglo XIX con ayuda de la participación de las Sociedades Democráticas. De este modo, con el favor de los liberales, las Sociedades Democráticas serán a la vez organismos políticos e instituciones de sociabilidad política, fundamentales en la creación de una nueva sociedad

51 *El sentimiento democrático*, No 33, 121.

52 Para conocer más sobre el uso de valores de grupos subalternos en la construcción de la ciudadanía recomiendo leer: Sarah Chambers, “The Limits of Citizenship. Gender and Republican Morality,” en *From Subjects to Citizens: Honor, Gender, and Politics in Arequipa, Peru, 1780-1854*. (Pennsylvania: University Park: Pennsylvania State University Press, 1999).

53 Uribe-Urán. “The Birth of a Public Sphere in Latin America During the Age of Revolution,” 34.

civil con una esfera pública subalterna esencial.

Sobre la segunda etapa de las Sociedades Democráticas, los conflictos y las disidencias

Si la característica fundamental de la primer etapa fue el trabajo mutuo entre liberales del partido y numerosos sectores subalternos, entre los que se destaca el elemento afrodescendiente, la segunda etapa de las Sociedades Democráticas -que comienza hacia 1851- estará marcada por las disidencias y los conflictos. La convergencia de intereses que mantenía aglutinados sectores tan diversos y contradictorios de la sociedad comenzará a desvanecerse. Mientras que los objetivos de la élite liberal florecerán rápidamente, los anhelos de los sectores subalternos que trabajaban con ellos no prosperarán. En el proceso también influirá una creciente disidencia entre la misma élite liberal, ahondada principalmente por la perspectiva frente a los aranceles. Mientras los jóvenes radicales, conocidos como gólgotas, abogarán por un modelo liberal a ultranza, los mayores –nombrados como draconianos-, así como el artesanado, buscarán mantener cierto proteccionismo. El resultado de todo ello será una reconfiguración de los intereses y las relaciones de fuerzas que culminará con el golpe de Melo en 1854 y la posterior decadencia de las Sociedades Democráticas.

La diatriba contra el “Sr. Doctorcito” del periódico *El sentimiento democrático* termina con una lúgubre amenaza que habrá de pesar pocos meses más adelante. El defensor de los líderes de la Sociedad Democrática concluye diciendo: “U. Sr Doctorcito la tarde que entraron á esta ciudad los Sres. Jenerales Herrera i Mosquera fue uno... no uno, sino el único que gritó mueran los rojos. ¿I quien los mata? U. Doctorcito? ja..ja..ja.. Cuidado con esas bocaradas que suelen costar caro.”⁵⁴ La amenaza da cuenta del empoderamiento, la belicosidad y la vehemencia con que las Sociedades Democráticas defendían ahora sus intereses. Esto era posible por años de organización, fortalecimiento y militarización por medio de la Guardia Nacional con

54 *El sentimiento democrático*, No 33, 121.

el apoyo y guía de los liberales en el poder. Los trabajos producidos sobre las Sociedades Democráticas suelen coincidir sobre la creciente agresividad que ellas fueron adquiriendo. En el proceso fue importante la apropiación de un discurso maniqueo y dicotómico proveniente de las élites liberales que buscaba destruir ciertas estructuras de poder consideradas coloniales que eran defendidas por los conservadores. De este modo, se pregonó que había en juego una lucha entre la oligarquía conservadora y déspota contra el pueblo y sus ideales liberales. Los sectores subalternos reformularon sutilmente esa idea para considerarse ellos mismos el pueblo y a todos los que fueran contra sus ideas como opresores egoístas y malvados.⁵⁵ De este modo, entre la primera y la segunda etapa no hay un cambio significativo en el contenido discursivo con el que se libra la contienda política, pero sí una modificación considerable del sentido que se le da a la retórica.

El nuevo uso beligerante de la retórica, el tono de las peticiones y el empoderamiento de las Sociedades Democráticas llevó a un miedo creciente hacia los subalternos de parte de las élites. Este proceso tuvo un punto de inflexión con los acontecimientos de 1851, conocido como el Zurriago. Ese año se dio el visto bueno a la abolición definitiva de la esclavitud. Los grandes hacendados del Cauca, la mayoría de ellos conservadores, reaccionaron por la vía de las armas buscando defender una organización socioeconómica con un importante elemento esclavista. Los liberales no tardaron en responder. A través de las Guardias Nacionales, el ejército regular y otros actores de violencia -cuyo trato no es el tema de este escrito- comenzó la lucha contra los conservadores. Mientras en Bogotá el mestizaje sirvió como un atenuante en los conflictos entre sectores pudientes y otros más desposeídos,⁵⁶ posiblemente no pasó lo mismo en Cali, donde las élites blancas distinguían su estatus desde la tez. No

55 Zambrano Pantoja, "Historiografía sobre los movimientos"

56 Germán Colmenares. *Partidos*.

sorprende entonces que, en medio del conflicto, muchos esclavos y libertos ejercieran contra los amos de forma sistemática y simbólica los castigos que les había tocado padecer. Al respecto, el hacendado y líder conservador Julio Arboleda escribió en la prensa un poema, en el que con amargura y rencor se quejaba:

Y el gran Señor que nuestras hijas vende,
O a sus siervos, en premio, las regala,
Su tibio aliento sobre el trono exhala
Meciéndose en estúpida embriaguez!
Los esbirros de López, el tirano,
Que él premia, que él excita, que él consiente.
Besan a nuestras hijas libremente,
Y nosotros temblamos a sus pies!

Entonces viera el socialista infame
Si son nuestras esposas baratijas,
O impúdicas rameras nuestras hijas
O nuestra patria su infernal burdel.⁵⁷

Su amarga crítica refleja la común asociación que hacían los conservadores del socialismo, la inmoralidad y los excesos. Asociación que en su retórica tenía sentido y era posible por la participación de los subalternos en la política bajo el auspicio liberal. Tras el Zurriago, la posición de los conservadores frente a los liberales y las Sociedades Democráticas habría de consolidarse y, en muchos casos, radicalizarse. En este proceso, desempeñará una parte importante la noción de la raza negra heredada de la colonia y ahora conjugada con nuevas teorías provenientes de Europa. Para las élites, el concepto de raza negra estaba asociado a un riesgo de desorden y a un peligroso dinamismo demográfico que amenazaba con polucionar la sociedad, haciendo de las futuras generaciones más perezosas, estúpidas, malvadas y peligrosas. Por otro lado, con las escuelas liberales y las prácticas del ejercicio del poder político, los subalternos habían adquirido una conciencia mayor de sus intereses y de las maneras

57 La Civilización, No 85, de 10 de abril de 1851

de satisfacerlos.⁵⁸ En estas dinámicas, varios liberales de los estratos altos de la sociedad comenzaron a ver con recelo la violencia, empoderamiento e independencia de las Sociedades Democráticas. El resultado fue una creciente polarización social, radicalización de las posturas y un manifiesto “miedo al pueblo”⁵⁹.

La creciente tensión fue resultado y producto a su vez de una desilusión en aumento entre los sectores populares que actuaban por medio de las Sociedades Democráticas y las élites liberales. Estos últimos consideraban que los sectores subalternos no habían entendido el modelo liberal y que sus peticiones iban en contra del progreso de la nación. Mientras tanto, los sectores subalternos veían traicionadas las promesas que les habían hecho los liberales.⁶⁰ Para el artesanado pesaba especialmente la reducción de las tarifas a las importaciones de manufacturas extranjeras. La disidencia de los objetivos entre los numerosos sectores que componían las Sociedades Democráticas en el nuevo contexto político y económico nacional, junto con la creciente agresividad de los grupos subalternos, llevó a los miembros de las élites liberales a dejar estas organizaciones políticas. Por lo tanto, las sociedades Democráticas adquirieron un carácter más subalterno. Sin la mediación de intereses con las élites, sus peticiones resultaron entonces más radicales.

Al estudiar los objetivos y reivindicaciones de las Sociedades Democráticas en esta etapa, suele ser frecuente ver en el artesanado un grupo cuyo único interés reside en su preservación económica. Bajo esta perspectiva, aparecen como un sector reaccionario que había coqueteado con los liberales solo para obtener a cambio favores políticos. Al respecto, las peticiones de los miembros de las Sociedades Democráticas en Cali permiten comprender que, junto con una reivindicación de un orden económico que les fuera favorable, los grupos subalternos abogaban también por la reformulación

58 Al respecto recomiendo leer a Jaime Jaramillo Uribe y Fabio Zambrano

59 Zambrano hace un estudio detallado de la idea del “miedo al pueblo” en su obra, “Historiografía”

60 David Sowell, *Artisanos y política en Bogotá* (Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítica, 2006)

de una esfera política que les brindara participación en los asuntos Estatales. De este modo, las peticiones del artesanado se deben entender como una mezcla de intereses dirigidos a un nuevo orden, en el que a la vez se rescataban elementos del pasado. Durante el periodo colonial el mercado era visto como una esfera pública, donde las nociones de bien común y precio justo eran importantes. El funcionamiento y dinamismo de este “dependía de regulaciones estatales, intervenciones y suministros”⁶¹ tales como el trabajo indígena, a lo que se le agregaba que el artesanado “se trataba de un grupo social con una fuerte tradición estamental heredada de la Colonia, donde había estado organizado en gremios.”⁶² En esa medida, “hablar de artesano es remitirse a un término de “autoclasificación política”⁶³ y cultural, en cuanto la vida gremial estaba asociada a unos valores, formas de pensar y de actuar dentro de la sociedad. De este modo, cuando el artesanado reivindica la necesidad de una justicia social asociada a la protección de sus productos, no es que no hubiera comprendido el funcionamiento del mercado, como sostenían los liberales, sino que defendía unas nociones de sociedad distintas⁶⁴, las cuales no deben verse únicamente como una negativa al cambio.

Es en este ámbito de tensiones, incompreensión, violencia y frustración que, el 17 de abril de 1857, el General José María Melo da un golpe de Estado con la alianza de gran parte del ejército y las Sociedades Democráticas. En la historiografía este evento suele analizarse desde el resultado de una lucha de clases, en la que los artesanos querían preservar su pequeña propiedad y modo de producción frente al librecambio.⁶⁵ El problema de estos análisis comienza cuando fuerzan la realidad colombiana

61 Uribe-Urán. “The Birth,” 428.

62 Zambrano Pantoja, “Historiografía sobre los movimientos,” 176.

63 Renán Vega Cantor, “Liberalismo económico,” 51.

64 Sobre las nociones de economía moral esgrimidas por “el pueblo” al finalizar la época colonial recomiendo leer a John Phelan, *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781* (Bogotá: Carlos Valencia editores, 1980). Insisto en ver una continuidad en las nociones de justicia, sociedad y mercado que no terminan el 20 de Julio de 1810.

65 La posición frente al concepto de lucha de clases varía mucho. Autores como Renán Vega Cantor hacen una lectura marxista ortodoxa y estructuralista al respecto, Jaime Jaramillo Uribe matiza la cuestión al

de mediados de siglo dentro de un marco teórico. No obstante, el concepto de lucha de clases es útil para comprender ciertos aspectos del conflicto. Los artesanos tienen cierta ideología compartida y una conciencia grupal sobre su existencia que utilizan para defender sus formas de producción. Este grupo se alía con gran parte del ejército, que veía con recelo los recortes presupuestales que los Gólgotas en el poder hacían a la fuerza pública. En la coalición participan muchos Draconianos, inconformes con las posturas radicales de los Gólgotas. Al respecto, Darío Carmona, con sensatez, llama a ver el apoyo que brindan los artesanos al golpe de Melo “con cautela, pues cabe perfectamente la inquietud sobre si tal acercamiento se hizo sobre la base de una identidad o alianza o si además, jugó mucho el elemento de desespero de los artesanos quienes no habrían tenido más alternativa jugándose la última carta: el apoyo al ejército y a Melo.”⁶⁶ En Cali, donde el artesanado no era un grupo tan numeroso e influyente como en Bogotá, el apoyo de las Sociedades Democráticas se podría entender más como una oportunidad que ven los sectores subalternos de garantizar una representatividad directa al aliarse con otros grupos que comparten ciertos puntos de sus descontentos.

La participación de las Sociedades Democráticas en el golpe de Melo trajo consigo su decadencia y eventual desaparición. Estas desempeñaron un rol central en el golpe de Estado. La participación política popular, directa y peligrosa para los intereses de la mayoría de la élite, llevó a los estratos altos de la sociedad a reaccionar contra las Sociedades Democráticas. Muchos de sus miembros fueron castigados y perdieron el apoyo de sectores de la élite. Además, temerosos por el poder que los subalternos habían adquirido, los nuevos gobiernos abogaron por un modelo de política más excluyente. Esto parecería indicar que las Sociedades Democráticas perdían su cualidad

utilizar la lucha de clases más como un marco teórico, útil para comprender los conflictos, que como una realidad. Este trabajo se sitúa en la línea planteada por Jaime Jaramillo.

66 Darío Acevedo Carmona, “Consideraciones críticas,” 139.

de espacio de sociabilidad política directa con el Estado. Es posible que por ello dejaran de ser un medio efectivo para la concreción y expresión de los intereses de varios sectores subalternos, con lo que perdían su razón de ser, marcando así el fin de las Sociedades Democráticas.

En definitiva, la segunda etapa de las Sociedades Democráticas se caracterizó por una creciente tensión y distanciamiento entre los intereses de los miembros que la componían. Los sectores subalternos radicalizaron sus peticiones y sus reivindicaciones, aterrando a la élite. Por otro lado, los liberales radicales que habían sido activos en la creación y el apoyo a las Sociedades Democráticas consideraban ahora las peticiones de gran parte de sus miembros como nocivas para el modelo liberal. Finalmente, con los eventos del Zurriago y el golpe de Estado de Melo, las élites abandonan definitivamente su participación en las Sociedades Democráticas, con lo que estas dejan de ser un medio efectivo para el diálogo político y desaparecen.

Consideraciones Finales

Las Sociedades Democráticas aparecen por la convergencia circunstancial de intereses entre una nueva élite liberal y amplios sectores subalternos. Hay un interés compartido por la creación de una esfera pública vigorosa que sea capaz de dinamizar las ideas en la sociedad civil. Con esto en mente, tanto los liberales de la élite como los sectores subalternos, buscan representatividad y expresión política. Las ideas foráneas que llegan de Francia les aportan a unos y a otros el material ideológico con el cual luchan por modificar la estructura social. El liberalismo y el republicanismo sirven de modelos y fuerzas legitimadoras para remplazar las anticuadas instituciones coloniales, tanto a nivel político como socioeconómico. Los grupos subalternos de Cali ven con gran esperanza el fin de la esclavitud y el debilitamiento del modelo de hacienda colonial, a la vez que las élites liberales se sienten motivadas por el respaldo

del “pueblo” y consideran que su instrucción y participación dinamizarán la sociedad y permitirán construir los cimientos de un republicanismo realmente democrático.

Esta unión entre los intereses de amplios grupos y una apropiación colectiva de referentes comunes, es lo que caracterizará la primera etapa de las Sociedades Democráticas. Esto vendrá acompañado por un entusiasmo general y por numerosas prácticas a través de las Sociedades Democráticas que profundizarán el impacto, la importancia y la transformación del republicanismo y el liberalismo, tanto en cuanto doctrina, como en una fuerza real que impulsaba la modificación de la sociedad colombiana. Este ambiente facilitará la creación en la sociedad civil de una esfera pública amplia con una rotunda y fundamental participación de los sectores subalternos.

No obstante, con el transcurso del tiempo las élites verán con recelo y miedo el creciente poder de las Sociedades Democráticas. Un ambiente de tensión y desilusión marcará la segunda etapa. Ello evidenciará la debilidad de los lazos de los que dependía la unión entre varios sectores que componían este organismo político. La convergencia de intereses se alimentó en gran parte por el deseo de desplazar del poder a las élites conservadoras. Pero ya para 1851 era claro que a las élites liberales les chocaba el socialismo utópico que defendían algunos grupos populares, en especial el artesanado, mientras que estos sectores subalternos se oponían al librecomercio, al tiempo que buscaban más poder y representatividad del que estaban dispuestos a conceder los estratos altos de la población. De este modo, y tras la derrota de los Draconianos, las élites abandonan las Sociedades Democráticas. Sin la posibilidad de que estas fueran un medio de acción y expresión política efectiva no había ya motivación para mantener la cohesión entre los grupos subalternos que las conformaban.

De este modo, la evolución de las sociedades Democráticas marca ciertos caminos que tomará el país en las décadas por venir. Por un lado, crecerá el descontento por la participación política directa y organizada de los sectores populares. Por más que en el

53 se apruebe el sufragio directo universal masculino, ya estará en juego la creación de una estructura social y política más exclusiva y excluyente. Nunca más los artesanos, y mucho menos las Sociedades Democráticas, volverán a ser los agentes privilegiados de mediación entre las élites y los sectores subalternos. En vez de eso, los gobernantes buscarán crear instituciones controladas por ellos en los que la mediación ceda el paso a la difusión organizada de ideales de sociedad. En este proceso, las instituciones educativas serán fundamentales para los gobiernos liberales radicales en los setentas, mientras que la Iglesia conformará el órgano privilegiado durante la regeneración.⁶⁷

Finalmente, la comprensión de la conformación y evolución de las Sociedades Democráticas se enriquece cuando se entiende desde la pugna y convergencia de intereses de múltiples grupos sociales. Estos intereses, a su vez, están inmersos en un marco de poderosas fuerzas que los moldean. Se lleva a cabo un cambio profundo en occidente con la creación de una sociedad capitalista. La era de las revoluciones significa una transformación paulatina pero contundente del mundo occidental. Estas fuerzas de transformación, asociadas al mundo burgués, dialogan con unas estructuras coloniales que las significan y marcan su apropiación. Estas últimas pesan tremendamente en la concepción que los diferentes grupos tienen de sí, de los otros y de la sociedad. La herencia colonial marca la apropiación de nuevas teorías y las pone a dialogar con la economía moral, con las nociones de raza y con un orden preestablecido y dinámico de poder social. Inmerso en este tempestuoso mar de profundas corrientes, los diferentes grupos sociales dan nacimiento y transformación a sus intereses, buscando en el corto plazo adquirir poder político, social, económico y cultural.

67 Al respecto recomiendo leer, para el tema de los maestros, a Gilberto Loaiza Cano, "El maestro de escuela o el ideal liberal de ciudadano en la reforma educativa de 1870," *Historia Crítica* 34 (2007): 62-91. Sobre la regeneración a Nancy P. Appelbaum, "Regenerando a Riosucio: regeneración y transición hacia el régimen conservador," en *Dos plazas y una nación: raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1846-1948* (Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007)

Bibliografía

- Acevedo Carmona, Darío. “Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del siglo XIX,” *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura* 18-19 (1990): 125-144.
- Appelbaum, Nancy P. “Regenerando a Riosucio: regeneración y transición hacia el régimen conservador”. En *Dos plazas y una nación: raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1846-1948*. Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.
- Chambers, Sarah. “The Limits of Citizenship” Gender and Republican Morality.” En *From Subjects to Citizens: Honor, Gender, and Politics in Arequipa, Peru, 1780-1854*. Pennsylvania: University Park: Pennsylvania State University Press, 1999.
- Colmenares, Germán. *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes. 1996.
- Jaramillo Uribe, Jaime. “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848.” En *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: El Áncora Editores, 1994.
- Loaiza Cano, Gilberto. “El maestro de escuela o el ideal liberal de ciudadano en la reforma educativa de 1870.” *Historia Crítica* 34 (2007): 62-91.
- Martínez, Frederic. *El Nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845 - 1900*. Bogotá: Banco de la República - Instituto Francés de Estudios Andinos. 2001.
- Phelan, John. *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781*. Bogotá: Carlos Valencia editores. 1980.
- Sanders, James E. “A New Politics: The Emergence of Republican Bargain, 1848-1853.” En *Contentious republicans: popular politics, race, and class in nineteenth-century Colombia*. Durham: Duke University Press, 2004.
- Sowell, David. *Artesanos y política en Bogotá*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítica, 2006.
- Thomson, Guy P. C. *The European revolutions of 1848 and the Americas*. London: Institute of Latin American Studies, 2002.
- Tirado Mejía, Álvaro. “El estado y la política en el siglo XIX.” En *Manual de Historia de Colombia*, t. 2, Bogotá, Colcultura, 1979
- Tovar, Bernardo. *La historiografía colonial*. Bogotá: Informe preliminar copiado en

máquina. 1993.

Uribe-Uran, Victor M. "The Birth of a Public Sphere in Latin America During the Age of Revolution." *Comparative Studies in Society and History* 42-2 (2000): 425–57. <http://www.jstor.org/stable/2696612>.

Vargas Martínez, Gustavo. *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo; la dictadura democrático - artesanal de 1854, expresión del socialismo utópico en Colombia*. Bogotá: La oveja negra. 1972.

Vega Cantor, Renán. "Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica." *Boletín Cultural y Bibliográfico* 27-22 (2014): 47-65

Zambrano Pantoja, Fabio. "Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia: Siglo XIX." En *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, editado por Bernardo Tovar Zambrano, 147 – 181. Vol. I. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994.

Fuentes:

El sentimiento democrático No 5. [Cali, Colombia] jueves 3 de mayo de 1849.

El sentimiento democrático No 28. [Cali, Colombia] jueves 6 de diciembre de 1849.

El sentimiento democrático No 33. [Cali, Colombia] jueves 10 de enero de 1850.

La Civilización No 85. [Bogotá, Colombia] de 10 de abril de 1851.

Ortiz, Venancio. *Historia de la Revolución del 17 de Abril de 1854*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972.

Samper, José María. *Apuntamientos para la Historia*. Bogotá: Imprenta el Neo-Granadino 1853.